

Una invitación en el terreno

Lic. Ana Maria Murgida *

Los terrenos urbanos son el marco por excelencia para pensar la antropología del presente. Las acciones colectivas de reclamos urbanos, son momentos y espacios de expresión de tensiones sociales, que permiten a un observador atento, acceder a las cuestiones más profundas de las representaciones y prácticas sociales.

En esta oportunidad, expongo el contexto de descubrimiento y la forma en que he abordado una investigación sobre el caso del conflicto desatado en Ezeiza entre 1995 y 1996 a partir de la instalación de torres de alta tensión en la zona urbana. Se trata entonces de una reflexión epistemológica a través de un relato producido en un contexto de producción de conocimiento desde la antropología.

Al abordar el estudio sobre fenómenos que transcurren en las ciudades que habitamos los mismos investigadores, se impone la reflexión sobre el medio donde se combinan los roles del sujeto que interactúa inmerso en redes de relaciones sociales, y el sujeto que como investigador, objetiva su propio mundo social. Dando lugar a un ir y venir entre la situación de ser hacedores de la realidad, y la de tomar distancia, para comprender, y producir conocimiento sobre una parte de la “realidad”. Que en otros términos consistiría en lo que muchas veces se denomina el “extrañamiento”¹ de lo que nos es familiar.

En este proceso, cuando se presentan las categorías nativas, estamos aún en nuestro mundo familiar, donde se hallan los puntos de referencia estables y efectivos desde donde discutir problemas de significado en el campo del sentido común y en el campo del conocimiento científico. Mary Douglas se refiere a los “puntos de referencia estables y efectivos” en cuanto al trabajo de los antropólogos que se acercan al estudio, a la interpretación de las diferentes culturas. Y entiende que uno de los enigmas de la ciencia tiene como referente el pensamiento en general, y entre los puntos de referencia estables que poseemos en tanto que investigadores están aquellos del mundo familiar en el que nos movemos y las teorías científicas que operan en tanto nuestra base epistemológica. (M. Douglas:1976).

El acontecimiento sobre el que desarrollo esta investigación, en primera instancia fue un continente donde no había distancia entre los sujetos actuantes y el investigador. La peculiar entrada al trabajo de campo fue un elemento central en el ejercicio reflexivo, fue el primer fenómeno encontrado para interpretar.

Me encontré en medio de una situación que en principio resultaba confusa. Algunas mujeres del barrio que habito se presentaron en la puerta de mi casa para preguntar, si había leído un volante que se refería al peligro que representaban las

“torres de alta tensión” (132.000 voltios) que se colocarían en la ciudad, y una de ellas a la vuelta de mi casa.

Efectivamente, lo había leído y comentado su contenido, la impresión que tuve fue que se trataba de una mala interpretación de quienes lo habían confeccionado, y luego de compartir impresiones con profesionales que entendían del tema eléctrico, fueron apareciendo dudas acerca de la posibilidad de que tal voltaje (132.000v), pudiese ocasionar daños en la salud de las personas.

De las mujeres que se acercaron, sólo conocía de vista a una de ellas. Éstas insistieron para que las escuchara, argumentando que el problema era real, y grave. Por esa razón me pedían que me uniera a las movilizaciones que se iban a hacer, pues las consideraban una manera efectiva para ser escuchadas por las autoridades que debían detener la marcha de la obra.

Por ese tiempo yo estaba embarazada, por lo que estas mujeres, hicieron especial énfasis en los trastornos que los “electroductos” de alta tensión generaban en los fetos y en los niños. Además de mencionar problemas para otros tipos de personas como los enfermos cardíacos. La insistencia se sustentaba en una cuestión de territorialidad compartida, como una especie de identidad básica, el nosotros apelado, “los vecinos”, operaba como referencia colectiva a través de la situación compartida por aquellos que habitaban en un radio de proximidad física. Las mujeres, eran quienes persuadían a sus vecinos y vecinas de la gravedad de la situación con frases cuyos argumentos claramente apelaban a la vulnerabilidad que implicaba el estado de mujer embarazada, o el riesgo para los niños de contraer graves enfermedades:

“-...y vos que estás embarazada , tenés que tener cuidado por tu bebé...”

“-...claro hay peligro de deformaciones en el feto, ...existen problemas de Leucemia en niños ...”

A partir de ese momento empecé a interesarme por las cuestiones que me relacionaban, y observé con sorpresa el elevado número de personas que se movilizaron por las calles de la ciudad, y la extensión de los comentarios en distintos puntos de Ezeiza acerca del problema con la alta tensión

Es así como fui recogiendo material en observaciones con participación, materiales videograbados que me facilitaron algunos habitantes que seguían el tema de cerca, documentación relativa a las normas vigentes para los emprendimientos de obras y servicios públicos, en particular aquellas vinculadas con la electricidad. Si bien mi curiosidad se centraba en los sentidos que desataron la movilización, a la vez en los sentidos creados a través de ella, en una suerte de colaboración, más allá del análisis que yo efectuara de los distintos tipos de materiales, compartía impresiones con los otros sujetos.

Las acciones eran concretas, mirar juntos algunas grabaciones de programas de televisión, o de radio, leer juntos documentos oficiales, aclarar dudas técnicas. Las respuestas que yo solicitaba a quienes protestaban, me eran otorgadas como contra respuesta a mi participación en algunas de las actividades que éstos desarrollaban.

En el lugar donde se construía la protesta, parafraseando a Bourdieu, en tanto que sujeto cognoscente, hiciera lo que hiciera, no cesaba de estar implicada. A partir de la consciencia de los presupuestos y de los prejuicios asociados al punto de vista local y localizado de aquel que construye el espacio de los puntos de vista, me daba la posibilidad de reintroducirme en el análisis desde un ángulo reflexivo. (Bourdieu, P: 1992) Fue un trabajo constante de participación y distanciamiento para comprender lo que en principio constituía la “pieza enigmática” y tender un puente (el proceso cognitivo), hacia la comprensión antropológica.

Al insertarme en la dinámica de la acción colectiva, entré en un espacio de múltiples dimensiones, cuyas unidades básicas focalizadas, no eran individuos ni grupos de éstos, sino las relaciones tejidas entre ellos. Estas se hacen visibles a partir de las prácticas que revelan situaciones donde hay acciones, estrategias, y efectos concretos que en todo caso develarían distancias y / o proximidades entre intereses. Con esto al pensar una situación social como problema de investigación, es un ejercicio consciente de ruptura con “adherencias y adhesiones más profundas y más inconscientes, las que hacen el interés mismo del objeto estudiado para quien los estudia, todo lo que quiere al menos conocer de su relación con el objeto que busca conocer”. (Bourdieu y Wacquant: 1992).

En este difícil y necesario ejercicio reflexivo, puedo hacer conscientes las vinculaciones que los investigadores en tanto sujetos sociales tenemos con el resto de la sociedad. Al dar un salto para instituirme en observador(a) pretendidamente “imparcial” corro serio riesgo de que en el afán de ir más allá, es decir en busca de los sentidos que significan las acciones en el escenario del mundo social, sea redundante con el mundo que interpreto. (Bourdieu y Wacquant: ib)

Muchas veces, los investigadores, al encontrarnos en el campo, somos producidos y productores de las situaciones en las que tenemos una interacción bastante fluida con los otros sujetos. Y para llegar a lo que Gerard Althabe denomina “operación fundadora”, es decir, a constituir el punto de partida de la investigación antropológica, el tiempo es un factor que juega con las disposiciones personales, y con la toma de distancia entre el ser parte y objetivar los hechos, en mi caso pasó bastante tiempo, nació y fue creciendo mi bebé.

El proceso de investigación tuvo diferentes momentos, que oscilaron entre una participación directa en la situación de reclamo, y una explicitación del interés de

llevar a cabo un estudio antropológico de la “protesta” tomada como categoría nativa y categoría de análisis. Para entender la categoría elegida, “protesta” la idea fue partir de los movimientos sociales por resultar más abarcadora. Luego pasé al plano del análisis y la narración textual.

En la “operación fundadora” del trabajo, los sujetos con quienes me relacionaba iban tomando partido de la situación y el acontecimiento cobraba una dimensión simbólica plena de sentidos. Ello me exigía, movilizarme como una “investigadora en mi propio territorio” o podría llamarlo, como una antropóloga nativa. De este modo, los encuentros pasaron de ser interacciones cotidianas inter-subjetivas, a ser la llave que viabilizara la comprensión éstas en el “micromundo”. Para producir conocimiento, fue necesario crear una distancia con el otro, que me permitiera des-articular mi lugar de participante plena en un ejercicio entre el compromiso social, y el interés por comprender los procesos que sostienen las prácticas intersubjetivas (Althabe:1994). Pero que en definitiva es un compromiso total, por cuanto uno oscila entre la comunidad que estudia y la comunidad científica que espera el producto del trabajo.

Participar del desarrollo cotidiano, en definitiva me permitió escuchar relatos, dialogar, observar situaciones que implicaban el punto de vista de los actores que definían, a mis ojos, lentamente sus lugares en la sociedad. Observaciones que en conjunto pasaron a ser las imágenes del mundo interpretadas por sus propios actores que dejaban una huella polisémica, en principio inteligible. En este proceso particular y localizado, no pude eludir la vida cotidiana de la sociedad local. Espacio y tiempo adquirirían densidad y yo lo percibía en los cambios observados en la rutina diaria que iban exponiendo un hecho extraordinario caracterizado como un “reclamo”.

La complejidad de cualquier evento social exige para su interpretación, el esfuerzo de comprensión y objetivación. Para ello organicé el trabajo en objetivos ordenadores de las prácticas para recuperar los sentidos a partir de lo explicitado por los actores y de lo observado. El primer objetivo de este trabajo, consistió en aislar algunos ejes, para luego trabajarlos relacionadamente distinguiendo el sentido de lo vivido por los actores, del sentido reconstruido como objetivo en la investigación. De este modo inicialmente, presto atención a algunos de los elementos que aparecían más recurrentemente en las manifestaciones callejeras, y en los discursos de los actores.

Para cumplir con este objetivo las técnicas empleadas para recabar el material del campo fueron, principalmente la observación y la observación con participación. En ello va incluida la interacción constante que facilitara una familiarización con las reflexiones de los actores, con las normas comunicativas locales. (Briggs:

1986). La participación, lejos de ser un ejercicio de empatía, era la forma de afirmar el vínculo de confianza con los actores, en medio de un trabajo de investigación continua, combinado con entrevistas acordadas (G. Althabe:1998).

Las entrevistas en profundidad resultaron de gran utilidad, permitiéndome articular las observaciones, de las formas de decir y hacer en el ámbito público, como fueron en este caso las marchas, las sentadas, las reuniones en instituciones. La observación participante abría el acceso a las formas de hacer y decir, que precedían y orientaban estos eventos, organizándose en ámbitos “privados”. Las entrevistas en profundidad dejaban espacio a las reflexiones de los sujetos sobre su hacer y sobre el acontecimiento, y fortalecían paulatinamente la definición de rol “allí”.

Para relevar la zona por donde se haría la “traza eléctrica”, era insuficiente la observación, pues no alcanzaba para dar cuenta del impacto que había tenido el problema entre quienes poseían sus viviendas sobre las calles donde se instalaría el electroducto,(según la denominación nativa estos son los frentistas) , y de qué modo lo definían los distintos individuos contrastando las visiones de acuerdo a la forma de participación en la protesta. Para este fin resultó útil la técnica de encuesta puerta a puerta (realizada a más de un año de concluida la protesta). Delimité geográficamente los barrios y designé cuadras a recorrer para relevar por lo menos cuatro casas al azar por cada uno. Esta tarea no fue individual, la compartí con otros antropólogos.

Este tipo de recolección de información fue más complicado por la situación de desconfianza que se generaba cada vez que nuestros interlocutores debían responder acerca del problema suscitado por las torres de alta tensión, o simplemente porque en muchos casos no querían abrir las puertas. Había una diferencia comunicacional importante con el resto del trabajo, que radicaba en una situación de encuentro con el “otro” un poco forzada, y con tiempos muy cortos para hacer la presentación, y la declaración de intereses que movían la encuesta.

Los elementos recogidos en el campo, permiten llevar a cabo una descripción de la unidad de estudio. Esto es, de algunos de los barrios de la ciudad de J. M. Ezeiza, dentro de un partido, Ezeiza, que pertenece a una región, el Sudoeste del Conurbano Bonaerense, a su vez a una provincia, Buenos Aires, y a una nación, República Argentina, etc. Con esta mirada pretendo dar cuenta de un caso particular, que desde un conflicto me permite conocer una de las formas de exponer reclamos a través de la “protesta” cuya expresión está articulada las pautas de la sociedad mayor. Básicamente los actores que se relacionaban eran los vecinos en general, los frentistas, las entidades intermedias de la sociedad local (Cámara de Comercio, Club de Leones, Rotary Club, Sociedades de Fomento, Uniones Vecinales,

la Iglesia Católica), la empresa eléctrica privada, el Estado desde sus instituciones nacionales, locales, y provinciales, y no puedo dejar de señalar a los medios de comunicación tanto los locales como los de mayor alcance.

En la interacción con los actores en el trabajo de campo, fui reconociendo distintos núcleos significativos desde donde elaborar un problema teórico. Aquí el ejercicio se centraba en la desnaturalización de la cuestión particular, en recuperar las categorías nativas en tanto que indicadores de sentido, en interpretar las prácticas para poder pensar el espacio social, entendido como construcción de los mismos actores que ocupan distintos lugares en la sociedad, dando lugar a relaciones sociales dinámicas (Bourdieu:1985).

Las primeras: marchas o caminatas, sentadas, tomas o plantones; eran elocuentes discursos que se reafirmaban luego en palabras. Estas consistían en las acciones visibles y públicas de la “protesta”. Eran la simbolización del descontento reinante, y operaban a la manera de un ritual de afirmación del consenso público, y de consolidador del grupo, más allá de las diferencias entre los distintos subgrupos que se podían observar.

Las categorías empleadas para indentificar la preocupación, asociada a lo que ellos definieron como su problema, fueron: la salud, el peligro de muerte, el cuidado del medioambiente, contravención de la empresa privada de normas legales y la responsabilidad del Estado. Todas ellas fueron señalando un camino para el análisis de lo observado en el campo, que enmarcaba significativamente la protesta.

La “salud” condensaba en gran medida el sentido de la protesta, tenía la fuerza de cohesionador para un importante número de personas que efectuaban el reclamo, constituyéndose en un referente jerarquizado (en tanto valor) para oponerse a la situación de correr algún “riesgo”. Había algo aparentemente compartido: las expresiones de sentimientos como el miedo y la indignación así como la emisión de juicios y acusaciones. Esta exposición dejaba ver relaciones antagónicas entre un “nosotros los habitantes de Ezeiza” o “los ciudadanos” y un “otro” la empresa eléctrica privada. Las menciones a los derechos que tenían como ciudadanos aparecían con mayor frecuencia, así como el reclamo por el respeto a la legislación vigente. Estos elementos permitieron perfilar inicialmente a los actores que se definían a sí mismos como vecinos o como ciudadanos, que reclamaban a la empresa privada en cuestión, pero que desde ese lugar apelaban al garante de sus derechos, el Estado. Y desde esta básica identificación de actores de una protesta de carácter local, el espacio social empezó a hacerse comprensible, a transparentar las diferencias en las concepciones del mundo social.

Es así como la relación entre el Estado y los ciudadanos entró como otro de

los ejes a considerar en el trabajo de investigación, bajo la forma de pregunta, ¿quién cómo y representa los intereses de los ciudadanos, en tanto consumidores de servicios públicos privatizados?

Con esta pregunta, el análisis se extiende a una cuestión más amplia que es la idea de las relaciones en un mundo globalizado. Donde, pese a las peculiaridades de los distintos países, ciudades, barrios, hay flujos de un capital simbólico, cultural, económico, que atraviesan e inciden en las lógicas que organizan las prácticas políticas y económicas de las distintas sociedades, posibilitando respuestas que se repiten, una de ellas es la alusión a los derechos ciudadanos, cuya guarda tienen los distintos Estados Nacionales.

En este estar allí, se presentaba con nitidez otro elemento importante, la mediatización del conflicto. Los medios de comunicación entran en las escenas de los reclamos locales, haciéndolos transponer las fronteras físicas, e instalándolos como asuntos de interés para toda la sociedad. Por su lado los actores sociales reclaman la presencia de los medios de comunicación, para asegurarse que la difusión del problema que los convoca llegue a oídos de quienes son los destinatarios del reclamo. El trabajo de campo me exponía, relatos mediante, a las referencias que hacían algunas personas, a sus llamadas telefónicas a los distintos medios periodísticos para que se hicieran presentes en el lugar y registraran las marchas, e instalaran el conflicto local como un “tema” de toda la sociedad, lo que le quitaba el mote peyorativo que ellos le atribuían a su primer momento: “al principio parecía chusmerío de barrio”. Estas relaciones entre los actores de la protesta y los medios de comunicación, permitieron unir una cuestión local con otras expresiones de conflicto, nacionales e internacionales, enlazando un mundo particular con un mundo globalizado.

Bibliografía

Althabe, Gérard : *Urbanisme et réhabilitation symbolique*. (Evry, Boulogne, Amiens). Anthropos. 1984

: “L’ethnologue et sa discipline. Paysage ethnographique”. En *L’homme et sa société* n° 95.96. 1990. L’Harmattan. Paris

: *L’ethnologie comme méthode*. (entretien de Monique Selim) Paris. 1992

Arguello, Manuel: “Reordenamiento espacial y movimiento social urbano”. *Revista Geográfica de América Central*. N° 11-12. Segundo semestre 1979- primer semestre 1980.

Augé, Marc: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. ed. Gedisa. España. 1994

Briggs, Ch.1986 . Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social research. Cambridge: Cambridge U.P.

Bourdieu, Pierre 1980: *Le sens pratique*. Les éditions de minuit. Paris. 1994

1985. "Espacio Social y Génesis de las Clases". *Espacios*. N° 2 - julio - agosto 1985. FFyL UBA. Buenos Aires

: "Notas provisionales sobre la percepción del cuerpo". *Materiales de sociología Crítica*. La Piqueta. Madrid. 1986

1987 *Cosas Dichas*. Ed. Gedisa. España. 1993

avec Wacquant, J.D.: "Reponses pour une anthropologie reflexive" Eds. Seuil. Francia. 1992 1992

Berger - Luckmann: *La Construcción Social de la Realidad*. Bs. As. Amorrortu, 2° edición 1972 (237 p.) *

Bonet Correa, Antonio: *Las claves del urbanismo*. ed. Planeta. España 1995

Castels, Manuel: *Movimientos sociales urbanos. Siglo XXI*. México.1976

: *Crisis urbana y Cambio Social*. ed. Siglo XXI. México. 1985

Castels Manuel en:

Ros Pardo,Javier; Guerrero Castro, Manuel: *Los movimientos sociales, la democracia participativa y la solidaridad*. Conferencia de Castels: *Lo local y lo global: El papel de los movimientos vecinales en el nuevo orden mundial*.ed.por el Ayuntamiento de Sevilla. 1992

Douglas, Mary: *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Ed. Paidós. España. 1996

Durkheim, Emile 1912:*Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. eds. Akal. España. 1992

El suicidio. Eds. Coyoacán. Mexico. 1998

Evers, Tilman: *Identidad: la faz oculta de los uevos movimientos sociales*. 1984

Foucault, Michel: *Microfísica del poder*. La Piqueta. Madrid. 1992

García Canclini, Néstor: *Desigualdad Cultural y poder simbólico*. *La sociología de Pierre Bourdieu*. Cuaderno de trabajo n° 1. 1986 Escuela Nacional de Antropología . Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Ed Grijalbo. México. 1995

: *Cultura y comunicación. Entre lo global y lo local*. Eds. de periodismo y comunicación . FPyCS Universidad Nacional de La Plata. 1997

Geertz, Clifford 1983: *Conocimiento Local*. *Ensayos sobre la interpretación de las culturas*.ed. Paidós. España. 1994

Giddens, Antony 1990: *Consecuencias de la modernidad*.ed. Alianza editorial. España. 1997

Gutierrez Alicia 1994: *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1994

Heller, Ágnes: *Sociología de la vida cotidiana*

- Jelín, Elizabeth (comp.).: Los nuevos movimientos sociales/1. 1985
- Lezama, José Luis, Teoría social Espacio y Ciudad, El Colegio de México, 1993.
- Lacarrieu, Mónica; Bayardo, Rubens: Globalización e identidad cultural
- Ricoeur, Paul: La función narrativa y el tiempo.ed. Almagesto. Buenos Aires. 1992
- Rofman, Alejandro - Rofman, Claudia. Estrategias Alternativas del Desarrollo Urbano y Regional. - Experiencias en la Argentina. CEUR. Cuadernos CEUR n° 28. Buenos Aires. 1990 (73 pág.)
- Samaja, Juan Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación, Bs. As., EUDEBA, 1993 (379 p.)
- Shutz, Alfred; Luckmann, Thomas, Las estructuras de la vida. ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Shutz, Alfred: El problema de la realidad social. ed. Amorrortu. Buenos Aires

* FFyL- UBA. Ciencias Antrpológicas Cátedra de Teoría Sociológica para Antropólogos
1 El extrañamiento entendido como motor cognoscitivo que permite poner de relieve los mecanismos con los que se construye la cotidianeidad, como un medio de hallar sentido a las investigaciones desarrolladas en la sociedad del investigador. (Da Matta: 1983; Lins Ribeiro: 1989; Visacovsky: 1995)